

La construcción de los sujetos políticos desde una perspectiva discursiva

Rodrigo **Aramendi**

aramendi@perio.unlp.edu.ar

Docente e investigador. Director de Políticas Científicas para Jóvenes Investigadores, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Este trabajo se propone realizar un recorrido por algunos de los conceptos centrales que permiten reconstruir la conformación de los sujetos políticos en el marco de los postulados que se plantean desde las corrientes posfundacionales.

Desde esta perspectiva, y sin ánimos de clausurar otros enfoques posibles, resulta imposible pensar al sujeto por fuera de las relaciones de poder que constituyen su contexto o entramado político. Por esa razón es que a fin de poder construir una conceptualización sobre las identidades políticas se realizará un recorrido por las categorías que dan lugar a aquéllos. Será imprescindible, por lo tanto, realizar una visita a los planteos que Jacques Lacan señaló sobre la construcción del sujeto social, la decisión para la conformación de la identidad desde la teoría política posestructuralista, la centralidad de lo discursivo en lo social que plantean Eliseo Verón y Ernesto Laclau y las demandas como motor del posicionamiento político.

El sujeto lacaniano

El inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Jacques Lacan

Jacques Lacan postuló a lo largo de sus escritos una serie de revisiones y reformulaciones de los principios clásicos del psicoanálisis. Se puede detectar en ellos un precepto central en lo que propone sobre la idea de sujeto. Este enfoque brinda a la teoría social una visión del sujeto que arroja nueva luz sobre las relaciones entre las aspiraciones individuales, y los fines y alianzas sociales.

Para este autor, el sujeto, que es esencialmente dividido y alienado,¹ se convierte en *locus*² de una imposible identidad, el lugar donde se produce una entera política de identificación. Es decir, la identidad, entendida como algo acabado (una identidad fija en el tiempo) es un imposible: es la imposibilidad la que permite el juego de la búsqueda que, finalmente, des-

emboca en una necesidad de articulación con la exterioridad.

El ego, la imagen en la que nos reconocemos como unidad, el **yo**, es siempre el resultado de un alter-ego extraño. Somos una colección incoherente de deseos, y el primer sintetizador del ego es esencialmente un alter-ego, por lo tanto ésta es una relación alienada: si la representación imaginaria de nosotros mismos, la imagen especular, es incapaz de brindarnos una identidad estable, la única opción que queda para adquirir una será el campo de la representación lingüística, el registro simbólico. La imagen especular tiene que ser ratificada por el **otro** simbólico para poder comenzar a funcionar como base de la identificación.

A la falta de una identidad innata, de una verdad sobre quiénes somos como individuos, el único recurso que queda es el de dirigirse hacia el afuera simbólico en busca del lenguaje como medio para adquirir una identidad estable. De esta forma, el sujeto llega a ser tal en tanto accede a ser representado por el significante.

Como señala la lingüística clásica, todo signo es el resultado de la relación entre un significante y un significado. Y en ese sentido, la identidad (entendida como existente previa al proceso de sujetación), que resulta imposible, actúa como significado de los significantes que el afuera nos ofrece para investirnos. Lo que permanece es el *locus* del significado, que ahora es designado por una falta constitutiva, su imposibilidad de ser. Pero, y al mismo tiempo, lo que también permanece es la promesa o la aspiración de alcanzar el significado perdido/imposible, de llenar el vacío en el *locus* del significado ausente.

Así, la alienación es constitutiva del sujeto: por haber nacido al momento de relacionarse con significantes externos el sujeto ha nacido dividido. El significante lo borra. Le da, a nivel inconsciente, la certeza de ser un ser incompleto, un ser que depende de sus relaciones de exterioridad para poder completarse.

Como corolario de esto, Lacan sostiene que la completitud de la identidad que el sujeto busca es imposible tanto en el nivel imaginario como en el simbólico. El sujeto está condenado a simbolizar a fin de constituirse a sí mismo como tal, pero esta simbolización no puede nunca capturar su totalidad, siempre se le hará

inasible una parte de él: lo real. La búsqueda de la identidad en sí misma introduce la falta (en términos psicoanalíticos, la neurosis) y hace, finalmente, imposible la identidad plena.

Es entonces que podemos postular un primer principio: la construcción de la identidad es, antes que nada, un ejercicio político: una acción de relación con un otro externo, un acto de creación y un proceso continuo y sin fin de articulaciones y dislocaciones.

La dimensión política en el sujeto lacaniano

Vale la pena señalar que desde la óptica que aquí se presenta, la política, como toda relación humana, está primero constituida en el nivel simbólico y segundo soportada por la fantasía. La concepción de la política y de las instituciones sociopolíticas como una totalidad armoniosa no es más que un espejismo.

Es, en realidad, un omnipresente juego de relaciones hegemónicas entre diferentes simbolizaciones posibles y contingentes de este real necesario (lo político). Y es este juego el que lleva al surgimiento de la política (aparatos, redes discursivas, rituales, instituciones, normas, ideologías, entre otros) y a la institución de la política de una nueva fantasía social (o de varias fantasías antagónicas enredadas en una lucha por la hegemonía) y no a la inversa.

El sujeto político es el agente de la política. Es el motor, productor, receptor, significador y soporte de las relaciones hegemónicas. No podría existir lo social sin la hegemonía: entendiendo que lo social es la interacción de sujetos, y esta relación siempre se enmarca en tensiones antagónicas.

Toda articulación de los sujetos con un nuevo discurso político (hablamos aquí no solamente de posiciones partidarias o electorales, sino de todas las relaciones políticas que constituyen lo social) sólo puede tener sentido sobre el fondo de la dislocación del orden sociopolítico precedente.³ El vacío creado por la dislocación de un discurso articulador causa el deseo y la necesidad de una nueva articulación discursiva que ancle las posiciones de los sujetos. Esta falta forma el núcleo de lo político como encuentro con lo real lacaniano. Todo acontecimiento dislocatorio lleva a una nueva lucha por la arti-

culación antagonica, a la búsqueda de suturar la falta que eso crea.

Como toda realidad, la realidad política, se construye en el nivel simbólico a través de la intervención de mecanismos metonímicos y metafóricos, así como de puntos nodales y significantes vacíos y está soportada por marcos fantasmáticos que le dan su coherencia imaginaria mediante la promesa de un anclaje en lo real (Stavrakakis, 2007).

Y es en el nivel simbólico donde se genera la lucha en torno de un punto nodal (o varios): un significante particular que es convocado a encarnar una función más allá de su sentido fáctico, es “vaciado” de su significación particular con el fin de presentar la completitud en general y de poder articular un mayor número de significantes heterogéneos posibles, es decir, de universalizarse.

Vale recordar que la construcción simbólica articulada alrededor del punto nodal y fundada sobre la significación de la exclusión de la falta, sólo puede funcionar adecuadamente dentro de un marco de promesa de sutura de la totalidad fallida; sólo puede funcionar como un *objet petit a*.⁴

Toda articulación política, y por lo tanto toda construcción de la realidad (entendida como campo de lo simbólico), aspira a eliminar la angustia y la pérdida que genera la falta constitutiva y a vencer la dislocación con el fin de alcanzar un estado de completitud del ego.

Si es verdad que la sociedad no existe como un conjunto de armonía y equilibrio, esta existencia imposible es construida y reconstruida constantemente por medio de la producción simbólica de discursos, mediante la reducción de lo político a la política.

Ordenados estos primeros conceptos, se abre camino la reconstrucción del pasaje de los sujetos políticos hacia las identidades políticas.

Decisión y sujetos políticos

El instante de la decisión es una locura.

Soren Kierkegaard

El problema de la decisión se hace presente, la mayoría de las veces en forma implícita, en los estudios de la acción colectiva y en las teorías que buscan explicar y comprender procesos socio-histórico-políticos.

La decisión ha sido un tema recurrente para la filosofía clásica: pensada siempre desde la voluntad, la acción y la responsabilidad, constituye una referencia de la filosofía política. No obstante, en las últimas décadas, una buena parte de los trabajos que incorporan dimensiones relacionadas a la decisión y a la acción colectiva han optado por inscribirlas en un paradigma dominado por la teoría de la elección racional. La circunscriben a acciones individuales resultantes de diferentes combinaciones (dependiendo de cada autor que se analice), pero siempre en el orden de la racionalidad, el cálculo, la alianza estratégica, la táctica y la distribución del capital político en el plano institucional.

Las críticas a estos enfoques racionales y de evaluación de costos-beneficios es un punto de partida hacia nuevos horizontes de reflexión que pueden ofrecer herramientas heurísticas para el estudio de asuntos contemporáneos, como la formación de sujetos políticos y la acción colectiva.

Hay al menos dos lugares donde juega la decisión en la teoría política posestructuralista: la primera se vincula con la primacía de lo político sobre lo social; la segunda, al campo de la constitución de sujetos políticos que ponen en cuestión el orden, especialmente, a través de la acción colectiva.

En lo que se refiere a la primacía de lo político supone una distinción entre lo político y la política, recuperando el momento de lo político como fundante del orden social y la política como su orden de administración. La relación de indeterminación y ordenamiento plantea especificidades vinculadas a que todo orden supone un exceso que no puede ser dominado por completo en la operación de sutura para la conformación del orden social; de allí la idea de la “imposibilidad de la sociedad”, en el sentido que no es posible una totalidad plena, cerrada.

Se vuelve evidente que esta teoría requiere de la decisión como momento de sutura que, al mismo tiempo que produce la objetividad, reprime alternativas. Esta represión de otros órdenes posibles no es un acto de totalitarismo, aunque sí de totalización,⁵ y es concebido como indispensable porque resulta parte de la lógica de lo político.

La articulación es contingente e histórica, la decisión nace de la nada, como señala Schmitt, pero tiene condiciones históricas de posibi-

lidad. Para Laclau (2002), “la dislocación es la huella de la contingencia en el seno de la estructura”, esto remite a la imposibilidad de articulación plena, al cierre total de la estructura que condenaría a la repetición infinita en el tiempo e impediría cualquier acto de transformación. Si hay una falla estructural (lo real, para Lacan) se abre la opción de pensar que existen posibles formas para la transformación y, por ende, la salida de la repetición infinita.

El “sujeto no es otra cosa que la distancia entre la estructura indecible y la decisión” (Laclau, 2000) y, en palabras de Žižek (1990), “el sujeto es el acto, la decisión por medio de la cual pasamos de la positividad de la multiplicidad dada al acontecimiento-verdad y a la hegemonía”.

Ahora bien, si la identidad es un producto de la sujeción o de las posiciones de sujeto (entendidas éstas como un producto de lo político, a partir de un orden social precario), entonces el acto de identificación supone un movimiento de subjetivación, una internalización subjetiva de ese orden y un corrimiento que crea nuevas posiciones de enunciación: que permite, en definitiva, una suerte de relativa negociación, adhesión, desacuerdo o enfrentamiento. Cuando alguna subjetivación (individual o colectiva) no es contenida por el ordenamiento hegemónico se devela la contingencia del orden (su carácter político), su inestabilidad, su legitimidad entra en crisis; se evidencia su condición fallida.

Entonces hay que, necesariamente, contemplar la existencia de un acto de decisión que es la instancia de la constitución del sujeto político. Por eso, la decisión es previa al sujeto, pero nunca previa a la subjetividad. La noción de subjetividad colectiva o subjetividad política se convierte en una categoría que permitiría comprender la emergencia del sujeto.



La decisión estará inscrita en una disposición para la acción colectiva a partir de formas específicas de significar una situación. Será imposible existir por fuera de los contextos históricos, es decir, sin atender a la historicidad del orden social y de las subjetividades existentes; pero tampoco por fuera del espacio de libertad/creación de los actos subjetivos, colectivos e individuales.

Es este el momento de evidenciar la condición necesaria que se da para la articulación de las subjetividades con los discursos de orden (y de desorden); el discurso pensado desde su condición de estructurador de las posiciones de los sujetos y de la toma de posición política, y la centralidad de éste para comprender procesos políticos tales como la conformación de identidades sociales y la producción de conflictos.

Discurso político e identidades políticas

Las teorías del discurso pueden ser comprendidas como valiosos esfuerzos que, aún requiriendo desarrollos específicos, contribuyen a la producción de investigación sobre aspectos de la realidad social. Resulta central integrar sus aportes para un análisis de la teoría política, de la conformación y sujeción de los discursos políticos. Es necesario pensar y conceptualizar sobre las condiciones de producción, los modos de articulación y las condiciones de recepción de los discursos para comprender la formación de colectivos políticos y la disputa por la hegemonía.

Desde esta óptica existen dos autores que señalan el carácter ontológicamente constitutivo de la **discursividad** con respecto a la realidad social. Por un lado, la teoría política de Ernesto Laclau, que lo señala como un concepto clave, a tal punto que en muchas ocasiones es identificada como **Teoría del Discurso o giro lingüístico** o de **la escuela Essex**.

Por otro, *La Semiosis Social* de Eliseo Verón (2004a) es presentada antes que como una teoría lingüística o de la semiótica o como una teoría de la comunicación, como una teoría social: sólo en el nivel de la discursividad, el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Para esta teoría, la producción de sentido es de naturaleza discursiva.

Esta necesidad del discurso opera para pensar fundamentalmente tres problemas muchas veces superpuestos: la constitución de la sociedad (o el orden social), la producción de identidades colectivas (los sujetos) y las lógicas de las disputas políticas.

La noción de discurso se ubica, en este sentido, a veces en un nivel ontológico (para pensar lo político como instancia de institución de lo social), a veces en un nivel óntico (para conceptualizar los modos en que se desarrollan las disputas políticas) y como concepto para comprender las formas en que se constituyen los sujetos y sus identidades.

Para Ernesto Laclau, el discurso ideológico resulta aquello que articula elementos diversos a partir de una unidad constitutiva. El principio de unidad constitutiva es el sujeto constituido por el mismo discurso mediante el proceso de interpelación. La producción de un conflicto es condición ineludible a todo campo identitario común (un **nosotros**) y una alteridad (un **ellos**). En este aspecto Laclau recupera la distinción amigo/enemigo como rasgo ineludible de la política y la conformación de identidades colectivas.

De allí que, este autor, avanza en una distinción del estatus teórico de la categoría de discurso que es complementado por la idea posestructuralista de la “imposibilidad de la sociedad”. “Por lo discursivo no entiendo lo que se refiere al texto en sentido restringido sino al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye a una sociedad como tal. No hay ningún objeto que se constituya por fuera del discurso” (Laclau, 2003).

Laclau continúa por este camino y señala la existencia del “campo de la discursividad”: donde se produce un exceso de sentido que no puede dominarse por completo en el discurso y le impide a éste un cierre pleno. Esto implica la necesidad de puntos nodales que intenten detener el flujo perpetuo de las diferencias y, al mismo tiempo, expresa que la relación entre significado y significante es inestable y está sujeta a disputas: algo que a la vez es su condición de posibilidad e imposibilidad.

Las diferentes enunciaciones (como fuerzas políticas) en cada relación societal producen discursos que articulan diferentes elementos (contenidos, demandas, significantes) en el marco de la disputa política, por eso Laclau

sostiene que “el terreno de la constitución de la hegemonía es el discurso” (2003).

La relación entre la particularidad y la universalidad (que define a la hegemonía) puede pensarse a partir de los tropos de la retórica. Es decir, para que un significante particular, por ejemplo “democracia”, se vacíe y pueda constituirse en superficie donde se pueden inscribir significados que lo exceden en su literalidad, se requiere de una operación retórica.

De este modo, la retórica se convierte en indispensable para el análisis político; y los discursos políticos (no como actos de habla, sino como lugar performativo) adquieren centralidad al momento de pensar la construcción de las identidades y los antagonismos en la disputa hegemónica. En esta perspectiva, Laclau establece que la conformación de identidades colectivas no puede existir por fuera del discurso.

En el mismo sentido Emilio De Ipola señala que la producción y la recepción del discurso no puede analizarse sin la referencia a las condiciones sociales (políticas, económicas, culturales) en las cuales se produce la interpelación de las y a las subjetividades.

Entonces, y como destaca Eliseo Verón, “toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar [...] un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas”. Y, en sentido inverso, “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis” (2004a). Su perspectiva es la del intercambio discursivo concebido como sistema de relaciones donde el sentido estará afectado por la indeterminación. De allí que uno de los aportes más importantes de este autor sea la diferenciación entre dos puntos de vista irreductibles para analizar la producción de sentido: la producción y el reconocimiento. Desde esta óptica el sentido no es ni subjetivo (no se encuentra en la **intención de un actor**) ni objetivo (no está en **la lengua**): “Es una relación (compleja) entre la producción y la recepción” (Verón, 2004b).

Desde la perspectiva discursiva, se concibe a los sujetos y a los colectivos políticos como entidades semióticas –no como sujetos sociológicos definidos por una ubicación diferencial en la topografía social– que implican la iden-

tificación y categorización de una pluralidad de actores. Identificación y categorización son operaciones asociadas a estrategias de argumentación, sometidas, por lo tanto, a reglas de producción de discursos que pueden ser reconstruidas por el análisis. Esta definición ayuda tanto a pensar los colectivos formales, la ciudadanía, como a colectivos de identidad (peronistas, ecologistas, desocupados), como a colectivos comunicacionales (el público, la gente, el electorado), como a una variedad compleja de colectivos de enunciación (derecha, izquierda, liberales).⁶

Se puede aquí considerar un vínculo entre las teorías de Verón y Laclau: plantear los significantes vacíos o los significantes flotantes implica pensar que existen “símbolos” (discursos) que invocan colectivos y que están disponibles para ser utilizados por diversos grupos. Asimismo, no cualquier significante puede encarnar la función de universalidad (o no puede ser sometido a un proceso de vaciamiento), da cuenta de restricciones que operan en la gramática de lo social y la historia, tanto para las condiciones de producción como para las de reconocimiento.

Deben afirmarse, entonces, algunos anclajes teóricos que permiten pensar la constitución de las identidades políticas. En primer lugar, la imposibilidad de concebir a la sociedad si no es a partir de la discursividad, sin el funcionamiento de sistemas de significación: lo social es discurso, no porque pueda ser reducido al nivel del lenguaje, sino porque no hay realización social sin la semiosis y porque no puede accederse a los procesos sociales si no es a través del discurso. No hay sujeto ni social ni político por fuera de la significación.

En segundo lugar, no hay significación que pueda dominar por completo el exceso de sentido de las sociedades complejas; son las mismas prácticas que producen flujos de sentido las que generan contraflujos. En Laclau esto aparece como la imposibilidad de un cierre total del sistema significante, por lo que sólo es posible la sutura; en Verón, como el carácter dinámico e infinito de la semiosis.

La existencia de la articulación discursiva, y el correspondiente juego de equivalencia y diferencia, es la clave de la articulación de un **nosotros** y la creación de una frontera que demarque un **ellos** mediante actos de identificación.

Las demandas

Lo social funciona como un campo infinito e inaprensible, el escenario donde se produce el intento por poner cierto orden (como ya se dijo, imposible): donde a partir de operaciones hegemónicas se sujetan sentidos, desplazamientos y se sobredetermina un espacio,⁷ dando lugar al orden que será la sociedad. Ese momento es siempre una totalidad fallida, porque no todo lo social puede ser representado en **la sociedad**, necesariamente hay un exceso que permanece afuera.

La primacía de lo político por sobre lo social –clave en el pensamiento posfundacional– debe entenderse, entonces, por la función de institución que el primero tiene sobre lo segundo. Es en lo político donde se produce la sociedad mediante una operación hegemónica que ordena el complejo sistema social sedimentado para otorgarle un orden precario sobre la base de su propia contingencia. Y esta estructuración, que es resultado de un orden posible pero no definitivo, indisociable del poder, produce hacia su interior diferencias y exclusiones que se naturalizan, pero que nunca pierden su carácter de contingentes.

La estructuración de la sociedad contiene así una pluralidad de posiciones diversificadas de los sujetos, algunas de las cuales llevan a construir relaciones de poder que se articulan como dominantes y otras, su antagónico, poderes subalternos.

La identificación de posiciones subalternas (los excluidos) no da cuenta de la capacidad que poseen esas relaciones para producir actos políticos: reclamos, protestas o movilizaciones. Laclau establece una sutil, pero potente, distinción entre subordinación y antagonismo que permitirá pensar el lugar de la construcción de demandas en los movimientos sociales. Utiliza **subordinación** para referirse a la situación de determinadas posiciones de sujeto que están dominadas por otras (mujer/ varón, negro/ blanco, homosexual/ heterosexual), mientras que reserva el término **opresión** para pensar el momento de resistencia en una situación de subordinación. Aquí las demandas emergen como un lugar de mediación entre una situación estructural de subordinación y la construcción de posibles antagonismos.

En este sentido, Boaventura de Sousa (2006) presenta seis espacios estructurantes donde pueden reconocerse formas distintas del poder y surgir allí diferentes demandas:

- el espacio/ tiempo doméstico con su forma de poder patriarcal;
- el espacio/ tiempo de la producción con su forma de poder de explotación;
- el espacio/ tiempo de la comunidad, donde el poder se plasma entre los que pertenecen a la comunidad y quienes no;
- el espacio/ estructura del mercado, donde la forma de poder es el fetichismo de la mercancía;
- el espacio/ tiempo de la ciudadanía, cuya forma de poder aparece en la relación vertical entre los ciudadanos y el Estado;
- el espacio/ tiempo mundial en cada sociedad que se vincula con el poder de un intercambio desigual entre países.

Son estos espacios/ tiempos los que crean nodos articuladores en la constitución de las demandas sociales, los antagonismos, las identidades y los movimientos sociales.

Los antagonismos (además de ser la condición necesaria de lo político) son un producto resultante de la identificación que genera una situación que se da hacia el interior del orden social, considerada por determinadas identidades como injusta o indeseable, y es presentada en el espacio público como una demanda insatisfecha. Esto no quiere decir que toda demanda sea antagonista. Vale la pena remarcar que las demandas son una condición constituyente del sujeto lacaniano: el sujeto de la falta, borrado por esa exterioridad que le recuerda sistemáti-

camente su incompletitud. Esta falta lo lleva (casi obligada y necesariamente) a la búsqueda de algún discurso material o simbólico que suture o, al menos, prometa la sutura de esa falta. Nace así la demanda, el reclamo, la significación en términos de equivalencia de aquello que puede llenar esa falta constitutiva.⁸

No toda demanda se convierte en una demanda política, pero todo anclaje político se da a partir de alguna demanda. Las demandas suelen enunciarse como solicitudes a la autoridad reconocida como competente sin necesidad de confrontación. Sin embargo, y a partir de la elaboración de una demanda sobre una relación social de subordinación, es posible construir espacios de antagonismo, para lo que resultará imprescindible crear una frontera imaginaria que genere una alteridad: un **otro**.

Para Laclau (2004) los antagonismos “no son relaciones objetivas sino relaciones que revelan los límites de toda objetividad”, son “productos sociales emergentes de una acción de resistencia a los resultados de la estructuración de las relaciones sociales”. La emergencia de antagonismos abre la posibilidad de la reconfiguración del orden social y son huellas de la contingencia. Es una reapertura de lo político, donde la política se muestra impotente y la demanda es su síntoma.

La demanda es un elemento central y anterior al antagonismo, aunque hacia su interior pueden reelaborarse y producirse nuevas demandas de distintos tipos. La demanda se produce como una “falta” y puede convertirse en vehículo de efectos dislocatorios. Así, los sujetos, en lugar de limitados por la repetición, logran abrirse camino en la diferencia y constituirse y expandir los efectos dislocatorios.



La demanda está orientada hacia el otro, hacia su reconocimiento, interpelando a la alteridad. En la construcción de la demanda social se encuentra inscrita una solicitud hacia un otro (por lo general, el poder hegemónico de dicho momento): un pedido o reclamo. En este camino se puede plantear que es la subjetividad la que configura diferentes sentidos y dota de uno en particular a la relación social, para hacerla eje de un reclamo que se considera legítimo. La demanda es algo que no puede pensarse independiente del lenguaje, es el sentido que se asigna a determinada situación la que la produce como demanda.

Encarada desde aquí, la demanda, como motor de la constitución del sujeto político, es la entrada a poder pensar en la condición contingente de las posiciones sociales y políticas; habilita a pensar que si la demanda es un momento de la subjetividad antes de volverse sujeto, la elaboración de la demanda –con intervención de la subjetividad– permite construir un lugar de enunciación diferente al regulado por la repetición, abriendo de esta forma un espacio de transformación, cambio y resignificación.

El cierre

Planteado este esquema conceptual resulta claro que los discursos, los contextos, las relaciones de poder y los antagonismos y tensiones, que se dan hacia el interior de las sociedades, dan lugar a procesos performativos de las identidades y de los sujetos políticos.

De la misma forma, no se podrá pensar en la existencia de una identidad política si no es en el marco de reconocer la posibilidad (latente o concreta) de que esa identidad desea, demanda, acciona y produce modificaciones en las relaciones de poder existentes.

Por último, pensar también, que nunca se podrá clausurar la totalidad, que cada transformación estructural, por mínima que fuera, dará lugar necesariamente a un nuevo antagonismo. Y será esa condición la que fuerce al conjunto de las identidades políticas a redefinirse y repositionarse. Lo social se constituye hacia el interior de ese imposible. Y las identidades políticas se inscribirán siempre en ese juego interminable entre lo social y el sujeto.

Notas

1 Condición por la cual un sujeto pierde su individualidad y su ser único para convertirse en sujeto social. Un producto que se vincula tan íntimamente con la sociedad nacida del contrato social que llega a perderse y mimetizarse en ella.

2 Este concepto, que proviene de la biología y se refiere a la condición genética de un ser, es usado en este caso para dar cuenta de una especie de soporte o del lugar en donde se posa la existencia simbólica.

3 Laclau radicaliza la noción de “dislocación” para dar cuenta de aquellos momentos en donde la estructura deja mayores espacios a la libertad, ya no decide por todos en todo momento sino que sus grietas son campos de acción de la decisión.

4 Lacan señala que el *petit objet a* es el objeto del deseo del sujeto y que se sustrae a él, al punto de ser imposible de ser representado, de convertirse en “un resto” no simbolizable. Sólo aparece como una “falta”. Es por lo tanto una variante del Otro en el interior de la pareja formada por el gran Otro y el pequeño otro. Distinguiendo dos otros: un Otro con A mayúscula (exterior al sujeto) y un otro con a minúscula (el sujeto sin falta, no barrado) que es el yo potencial, si estuviera completo.

5 Toda particularidad busca articular la totalidad del campo discursivo y de esta forma cerrar el orden de la significación.

6 Las reflexiones de Verón sobre el discurso político tienen como horizonte de estudio los sistemas democráticos occidentales en situación de múltiples partidos. La hipótesis es que el discurso político es un tipo de discurso inserto en un triple y yuxtapuesto sistema de enunciación, en una triple relación: con los prodestinatarios (aquellos colectivos que están en posición de creencia compartida), con los contradestinatarios (en posición de creencia inversa) y con los paradesinatarios (el colectivo conformado por quienes están en posición de creencia suspendida o latente). La figura del “contradestinatario” es un emergente de condiciones sociales específicas: es el grupo que conformarían los indecisos.

7 Para el marxismo clásico el elemento “clase social” determinaba las identidades de sus agentes. Laclau propone pensar en términos de sobredeterminación para entender que todo discurso es producido por múltiples posibilidades de significación y es, al mismo tiempo, productor de múltiples significaciones.

8 En referencia al esquema de Lacan, Frederic Jameson distingue entre la necesidad, como hecho puramente biológico y la demanda que, indefectiblemente, está mediada por el lenguaje.

Bibliografía

- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Taurus, 2007.
- DE ÍPOLA, Emilio. *Ideología y discurso populista*, México DF, Folios, 2007.
- "Acción, decisión, sujeto", en revista *Fractal*, N° 19, Año IV, Vol. V, México DF, 2000, pp. 79-96.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social [encuentros en Buenos Aires]*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Los movimientos sociales: problemas teórico-metodológicos", en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 2, México DF, ISS-UNAM, 1994, pp. 3-24.
- JAMESON, Frederic. *Lo imaginario y lo simbólico en Lacan*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- LACAN, Jacques. *Seminario XX. AUN*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- LACLAU, Ernesto. "Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía", en MOUFFE, Chantal (compiladora). *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- "El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica" (entrevista), en *Revista de Signis/2*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas", en LACLAU, Ernesto; ŽIŽEK, Slavoj y BUTLER, Judith. *Contingencia, hegemonía y universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- MARCHART, Oliver. "La política y la diferencia ontológica", en CHRTICHLEY, Simon y MARCHART, Oliver (compiladores). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, Buenos Aires, FCE, 2008.
- *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*, Buenos Aires, FCE, 2009.
- MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- NAISHTAT, Francisco. *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- O'DONNELL, Guillermo. "Apuntes para una teoría del Estado", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, N° 4, México DF, 1978, pp. 1157-1199.
- RETAMOZO, Martín. "Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales", en *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2006a.
- "Los piqueteros: Trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de desocupados en Argentina", en *América Latina Hoy*, revista de la Universidad de Salamanca, Vol. 42, Salamanca, 2006b.
- "El método como postura. Apuntes sobre la subjetividad epistémica y notas metodológicas sobre la construcción de un objeto de estudio", en *Cuadernos de Metodología*, N° 9, México DF, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- STAVRAKAKIS, Yannis. *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*, Buenos Aires, FCE, 2010.
- VERÓN, Eliseo. "Para una semiología de las operaciones translingüísticas", en *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 2004a.
- *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004b.
- ŽIŽEK, Slavoj. "Más allá del análisis del discurso", en *Laclau. Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

[apuntes]

Comunicación virtual

Verónica **Haudemand**

The Communication Initiative (CI) Network (<http://groups.comminit.com/>) es una comunidad virtual especializada en comunicación, que tiene como objetivo principal generar un espacio de diálogo y debate en relación con estrategias para el desarrollo y el cambio social y económico.

El sitio cuenta con un área general donde se puede encontrar una amplia gama de información relacionada a diferentes países del mundo y dos áreas enfocadas por región, una destinada a América Latina y el Caribe llamada “La iniciativa de Comunicación: Latin America”, y otra a los países de África denominada “Soul Beat Africa”.

CI contiene secciones como la **Red de comunicadores**, en la que personas y organizaciones se clasifican en cincuenta categorías que incluyen, por ejemplo, ubicación geográfica y temas de desarrollo en los que trabajan; **boletines electrónicos periódicos**, que mantienen actualizados a los miembros de la red y **nuevas tecnologías**, espacio donde se presentan foros de discusión, encuestas de opinión, sondeos en línea, *wikis*, *blogs*, video y audio.

A la vez de generar estas redes para el diálogo entre colegas, el sitio ofrece información acerca de eventos, capacitaciones, becas y cursos universitarios.

[novedades]

Arte del cuerpo digital. Nuevas tecnologías y estéticas contemporáneas



Editorial: EDULP
Impresión: 2012
ISBN: 978-950-34-0913-8

Compiladora

Alejandra Ceriani es profesora y licenciada en Artes Plásticas y magíster en Estética y Teoría de las Artes por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como investigadora de la Facultad de Bellas Artes en la misma universidad, dedicándose al estudio de las interrelaciones entre cuerpo y espacio escénico y las artes audiovisuales. También trabaja como asesora de Diseño Curricular en la Dirección de Educación Artística de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires y como consultora en la Coordinación Nacional de Educación Artística del Ministerio de Educación de la Nación. Es autora de "El proyecto webcamdanza: una coreografía del gesto digital", en *Terpsícore en Ceros y Unos, Ensayos de videodanza* (2010), "Indagación en el territorio de la performance y las nuevas poéticas tecnológicas: las instalaciones escénicas interactivas en tiempo real", en *Estudios Sobre Danza en la Universidad* (2011) y artículos en *Arte e Investigación*, Revista Científica de la Facultad de Bellas Artes (UNLP).

Docentes, artistas, investigadores, académicos y hasta científicos invitados confluyen en estos ensayos recopilados con una finalidad explícita: articular la teoría y la práctica con la producción escrita para

transmitir hallazgos, experiencias y problemáticas de la vinculación del cuerpo, como objeto de representación y materia de construcción, con los nuevos medios tecnológicos de comunicación. Bajo ese disparador surgen entonces estos registros, motivados por ser el preámbulo de acciones o ideas primarias para investigaciones posteriores que ahonden en sus marcas. Video-danza, danza-web, lenguajes híbridos entre performances, intertextualidad e intercorporalidades, asoman para reflexionar sobre nuestras sociedades contemporáneas y el papel de cuerpo, atravesado por la reverberación de la dimensión tecnológica e interactiva en la expresividad de ese cuerpo comunicante. Aquí, entonces, se constituyen los trazos iniciales del marco conceptual de un área de gran porvenir, que se expande a medida que se adueña y construye nuevos recursos escénicos de la mano de la democratización de los dispositivos de comunicación de esta era.

En otras palabras, en otros mundos. Ensayos sobre política cultural



Editorial: Paidós
Impresión: 2013
Código: 8074085
ISBN: 978-950-12-6585-9
Colección: Espacios del Saber

Autora

Gayatri **Chakravorty Spivak** es reconocida como decana de los estudios poscoloniales (o posfeministas) y ha alcanzado una de las posiciones más destacadas entre las teóricas literarias y críticas culturales de nuestro tiempo. Spivak es reconocida en el mundo entero por su labor intelectual, crítica del "legado colonialista" y por darle visibilidad y centralidad a los discursos de aquellos marginados por la cultura occidental: migrantes, clase trabajadora, mujeres y cualquier otro colectivo en posición de subalternidad.

En otras palabras, en otros mundos reúne un variado conjunto de ensayos tempranos en el contexto de su producción, que deja en evidencia las que luego serían las "obsesiones" de la autora. Por esta razón, esta obra es un acervo fundamental para quien quiera llegar al corazón de la epistemología del feminismo deconstructivista.

Al analizar la relación entre lenguaje, mujer y cultura, tanto en contextos occidentales como no occidentales, *En otras palabras, en otros mundos* se ha convertido en un instrumento invaluable para estudiar la cultura propia, desde ya, pero también la de los otros.

¿Qué dicen los migrantes cuando cuentan? Texto y contexto en narraciones orales



Editorial: EDULP
 Impresión: 2012
 ISBN: 978-950-34-0923-7

Autora

Patricia **Coto** es profesora, licenciada y doctora en Letras de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Coordina talleres de poesía y prosa en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), en el marco de las actividades de extensión del Centro de Investigaciones de Lectura y Escritura. Es autora de seis libros de poesía y diversos artículos sobre cultura popular y tradicional en revistas especializadas. Ha recibido distinciones municipales y provinciales y algunos de sus poemas han sido traducidos y publicados en Gran Bretaña, Francia e Italia. Su Tesis de Licenciatura en Letras fue premiada para su publicación por el Fondo Nacional de las Artes en 1988, con el Premio Nacional para el Fomento de la Actividad Literaria y Editorial y editada por el Taller de Ediciones Independientes. Su Tesis de Doctorado fue recomendada para su edición digital para la Biblioteca de la Facultad de Humanidades (UNLP) y, sintetizada, se publica en el presente volumen bajo el cuidado de la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EduLP).

Las dimensiones de la narración oral no se ciñen en único significado. Es la verbalización de la historia cotidiana. Es testimonio y memoria. Es el puente entre generaciones de familias enteras. Es interpretación y es retroalimentación.

Este libro se centra en grupos migrantes del interior de nuestro país, en este caso santiagueños y santafesinos, que se establecieron en barrios suburbanos de la ciudad de La Plata. La tensión entre el ámbito de procedencia y el de recepción, el desarraigo, las estrategias de radicación, la cultura popular y la dinámica cultural aparecen como elementos influyentes de la subjetividad en la construcción de los discursos, así como marcas de sus rasgos identitarios. Para conseguir una noción cierta de la situación, el análisis se vale de la metodología de interpretación del texto conforme a su contexto de enunciación y aporta, a modo de metodología propia y original, la comprensión del contexto ideológico, lo que añade y requiere de una perspectiva signada por lo interdisciplinario.